

donde los jóvenes representantes de la juventud dorada del continente armaron tales batifundos y se encajaron tantos de aquellos piñazos, que el basamento del monumento de las dos grandes figuras de la epopeya de la libertad acusó una rajadura como si —por puro disgusto— amenazara venirse abajo.

* * *

En aquel Sudamericano del año '47, en el partido Argentina-Uruguay, te juro que se produjo tal piñata que las vendas para reparar los chichones, puesto su metraje en hilera, alcanzarían para unir las dos orillas del Plata. En un pasaje de aquel entredicho ventilado a puntapiés, el jugador Schubert Gambetta de la Banda Oriental, tal cual si fuera el Schubert de la "Sinfonía Inconclusa", pareció en aquel momento que quería terminar la partitura partiéndole el balero a palazos al "Charro" Moreno (todavía no era Charro), pegándole con la banderita del córner, mientras Moreno quería a su vez terminar con el Gambetta encajándole una incontenible andanada de piñazos. Y ese fue un detalle del cuadro general donde los unos y los otros se pegaban como quiere la madre a sus hijos. Entre tanto, San Martín y Bolívar, desde el bronce, contemplaban la escena sin comprender, asombrados de ver como aquellos jóvenes interpretaban los sentimientos de fraternidad y de libertad por las que ellos tanto habían luchado en los valles y en las altas cumbres, en las pampas y en las sabanas de las anchas llanuras.



El hincha y la Real Academia Española

La Real Academia Española que "limpia, fija y da esplendor" al idioma, termina de incorporar a la parla castellana la palabra "hinchada", voz exclusiva del chamuyo del tablón y, por descontado, esta incorporación resulta una extensión consecuente por el haber aceptado antes la voz "hincha". ¿Dónde nació lo de "hincha"? No es fácil dar con

la punta del ovillo cuando las versiones son tantas que ya se hizo un cerote difícil de desenredar y porque el tiempo se fue llevando a los testigos del aquel alumbramiento. De lo que no hay duda es que nació y se impuso en las orillas del Plata y de aquí salió a ganar el mundo. Voz popular creada en el tablón del fútbol, responde fielmente al lema de la "Academia del Lunfardo": "El pueblo agranda el idioma". ¿Pero dónde nació lo de hincha y por qué? Esta que sigue a continuación es una de las tantas versiones que se dan como ciertas. Don Luis Laventure fue presidente de Nacional en 1905. Era uno de aquellos caballeros que hicieron grande al fútbol uruguayo, con su dedicación, con su inteligencia y señorío. En su negocio de la "Armería del cazador", 18 de julio y Andes, donde ahora hay una joyería y exactamente al lado del Café Londres donde en 1919 tocó Eduardo Arolas "El tigre del bandoneón" con su orquesta en la que Julio de Caro era segundo violín y Genaro Spósito, el famoso "Tano Genaro", segundo bandoneón, en la trastienda de la armería se formaba todos los atardeceres una peña donde se hablaba largo de fútbol. Allí, el que esto escribe le oyó decir a Don Laventure: "Lo de «hincha» salió en el Parque Central allá por el año 8 y fue un sobrenombre que le pusieron la gordo Prudencio Reyes". Y el gordo Prudencio Reyes, muchos años después, no tenía empacho en certificarlo: a él le llamaban "el hincha" y como era uno de esos fanáticos enfermizos y fatigantes, la expresión era más bien despectiva que otra cosa: "¡Cómo hincha ese gordo con sus gritos...!".

* * *

La historia del sujeto y de los hechos es más o menos la siguiente. Por allá por los años 8 y 9 Prudencio Miguel Reyes, conocido por el gordo Reyes, fanático de los albos por afición y talabartero del oficio, iba al Parque Central donde los muchachos le daban un lindo laburo: inflar la pelota con la que tenían que jugar el partido. Como era talabartero —gran dominio del cuero— y además tenía dos manos como dos marrones y unos dedos que parecían salames, el tipo era un maestro para cerrarle la boca a la pelota con toda la fineza que demandaba la delicada operación: dobladillo y atadura del piripicho, pasada limpia de la orejera, enhebre del tiempo y cierre perfecto de la boca, que no es cosa fácil porque la pelota, siendo femenina, ¡hay que ver lo que cuesta cerrerla la boca!, además sin olvidar que tiene corazón de aire ¡como

todas! y cualquier pinchacito de la desilusión la desinfla, la arruga y la mata. El gordo Prudencio Reyes se hizo famoso, además, por su grito alentando a "Megulla" Canthury, centroforward de Nacional, herrero de oficio y cuya virtud mayor como centrodelantero era la pechada al arquero contrario tratando de meterlo en el arco "con pelota y todo". "¡Canturiiiiicio!" era el grito de guerra del gordo, incitando a "Megulla" para lanzarlo al ataque del guardavalla rival. Y cuando atravesaba la cancha aquel grito de "¡Canturiiiiicio!" una ráfaga de pánico, un presagio de algo grave, un temblor como de drama, sacudía los corazones. Hasta el tren que iba a Pando se paraba para preguntar qué pasaba. Y los que no conocían al gordo Prudencio Reyes, al oírlo pegar aquellos bufidos para empujar a "Megulla" Canthury a la guerra, decían: "¡Cómo hincha ese gordo atorrante!", "¡Cómo hincha ese gordo...!". De lo que resulta que nunca pudo establecerse si lo de hincha le venía al gordo Prudencio por su maestría para hinchar los balones de fútbol o por lo que "hinchaba" con su grito que era como una incitación a la atropellada salvaje. O por las dos cosas, que si dice el refrán que lo que abunda no daña, por dos motivos sería Prudencio Reyes el creador indirecto de esa gloriosa palabra que define al tablonero del fútbol; ese ser que sufre, goza, ruge y muerde por sus colores amados en las tardes del estadio. Su majestad, ¡¡El Hincha!!

Prudencio Miguel Reyes, ya viejazo, morochón, panzón, pero siempre entreverado en asuntos de pelota, dejó de ir al fútbol pero pasó a ser el cantor obligado de los partidos de pelota en Euskal Erria, cuando la cita era de pelotaris famosos y se apostaba fuerte. En noches inolvidables, cuando Pedrito Belseguy era rey de los frontones jugando a "mano limpia" y en partidos que dejaron recuerdos inolvidables, Pedrito "Mano de seda" batía, jugando solo, a parejas de gran fama y el Gordo Reyes ponía su nota en el frontón clásico del club vasco de la calle San José, cantando los tantos con un estilo personal verdaderamente admirable. Porque el "gordo" adornaba el anuncio de cada tanto con un largo pregón, la voz en trémolos de sube y baja y los números con sus correspondientes denominaciones: si en la cancha habían igualado en 15 tantos, decía cantando: "La niña bonita y están en 15 iguales...". Si el partido era a 50 tantos, si uno de los dos contendientes estaba en 49, en el

momento del saque el gordo cantaba con su voz de trueno: "49 a 40 y se va la novia...", porque ése podía ser el tanto que definía el partido...

En las grandes noches de los frontones montevideanos del tiempo de Belseguy, el zurdo Benítez Muñoz, Donazar, Sanz el canchero de Wanderers y otros cuyos nombres se han perdido en el entrevero de los recuerdos, la presencia de Prudencio Reyes manejando las chapas del tanteador con su canto y con su estilo, agregaba a los emocionantes encuentros su nota singular. Y allí nadie sospechaba que aquel gordo contento había sido sin quererlo el inventor del "hincha", esa palabra que los ilustres cofrades de la Real Academia Española incorporaron como expresión sin par al idioma, porque ella define un mundo de cosas ligadas al entusiasmo y a la pasión deportiva del pueblo, alegre y pura, porque en él es todo desinterés y puro romance.